



álvarez
deporte y tiempo libre

BOLETÍN MENSUAL
Boletín número 260. Julio 2023

1.- Artículo del mes:

SÍNDROME NAVICULAR

2.- Producto recomendado:

SILLA DE DOMA PRESTIGE MONZA

3.- El Rincón del cuidador

- EJERCICIOS DE RELAJACIÓN PARA EL CABALLO
- CÓMO DETECTAR SI TU CABALLO TIENE MIEDO

1.- ARTÍCULO DEL MES:

SÍNDROME NAVICULAR

Detectar que nuestro caballo cojea es una de las mayores preocupaciones para cualquier cuidador.

Los motivos de la cojera pueden ser muchos y muy diversos, teniendo diferentes causas y consecuencias, pero nunca debe pasarse por alto. Aunque inicialmente no parezca muy preocupante, una cojera siempre tiene el riesgo de ir a más o de estar encubriendo una dolencia mayor. Por eso hay que indagar hasta tener la seguridad de haber detectado el origen del problema.

Pues bien, una de las causas más comunes de cojera crónica en caballos es la dolencia conocida como “Síndrome Navicular”.



Creemos que todo cuidador debería conocer esta dolencia, por eso a continuación hablamos más a fondo sobre el Síndrome Navicular.

QUÉ ES EL SÍNDROME NAVICULAR

El síndrome navicular, también conocido como enfermedad navicular o enfermedad del hueso navicular, es una afección en los caballos que afecta al hueso navicular.

El hueso navicular es un pequeño hueso que se encuentra en la región palmar (parte posterior) del pie del caballo, justo detrás de la tercera falange (hueso distal o tercera falange) y debajo de las estructuras del casco.

Esta enfermedad es una de las principales causas de cojera crónica en caballos, y se presenta más comúnmente en caballos de trabajo y deporte.

La etiología exacta de la enfermedad navicular no está completamente clara, pero se cree que es el resultado de una combinación de factores genéticos, biomecánicos y ambientales.

SÍNTOMAS

Lo más importante para evitar que lo que empieza siendo una dolencia leve termine convirtiéndose en un problema crónico es que seamos capaces de localizar el problema lo antes posible.

Para eso debemos conocer cuáles son los síntomas de este síndrome navicular.

En primer lugar conviene saber que estos síntomas pueden variar en cada caballo, pero generalmente incluyen:

- Cojera intermitente en uno o ambos miembros anteriores.
- Rigidez al caminar
- Dificultad para avanzar en superficies duras o irregulares
- Resistencia al ejercicio
- Existe una postura muy característica del animal que sufre de síndrome navicular, en la que el caballo trata de aliviar la presión en los cascos afectados.

DIAGNÓSTICO

Siempre que observemos alguno de los puntos antes comentados, conviene que consultemos cuanto antes al veterinario.

Es a él a quien corresponde dar el diagnóstico definitivo de la enfermedad navicular. Para ello deberán realizarse diferentes pruebas: una combinación de examen clínico, pruebas de bloqueo nervioso y técnicas de imagen, como radiografías y, en algunos casos, resonancia magnética (RM).

Solo el veterinario puede determinar que lo que realmente está padeciendo nuestro caballo es Síndrome Navicular y, en consecuencia, ofrecer el tratamiento adecuado.

TRATAMIENTO

Como hemos dicho, el Síndrome Navicular es una dolencia que se convierte en crónica si no se trata de forma adecuada.

El tratamiento del síndrome navicular puede ser complicado y puede incluir una combinación de terapias y enfoques, como:

1. **Descanso:** Es fundamental permitir que el caballo descanse y reducir su nivel de actividad para aliviar la presión en los cascos afectados.
2. **Herraje adecuado:** Un herraje adecuado puede ayudar a mejorar la distribución del peso y aliviar la presión sobre el hueso navicular.
Deje el herrado siempre en manos de profesionales.
3. **Antiinflamatorios y analgésicos:** Estos medicamentos pueden ayudar a reducir la inflamación y el dolor asociados con la enfermedad.
Por supuesto todos estos medicamentos deberán ser recetados por un profesional tras analizar las características concretas y el estado de salud de cada animal.
4. **Terapias alternativas:** Algunos propietarios de caballos buscan tratamientos complementarios, como acupuntura o terapia láser, para ayudar a aliviar el dolor.
Algunas de estas terapias pueden resultar adecuadas para reducir el dolor, pero nunca deberán considerarse como un sustituto de la medicación y del seguimiento establecido por el profesional veterinario.
5. **Tratamiento médico específico:** En algunos casos, se pueden utilizar tratamientos médicos más específicos, como la inyección de medicamentos directamente en la región navicular.
Nuevamente es el veterinario quien deberá determinar qué tipo de tratamiento es el más adecuado para cada animal.

6. **Cirugía:** Únicamente recurriremos a la cirugía en los casos más graves y refractarios. Existen diferentes opciones de cirugía, como la neurectomía palmar digital, que consiste en cortar el nervio palmar digital para aliviar el dolor.

Para terminar, una vez más queremos resaltar la importancia de realizar un seguimiento exhaustivo de nuestros animales, que nos permita percatarnos cuanto antes de cualquier posible dolencia. Siempre que haya algo que nos haga dudar del buen estado de nuestro caballo deberemos consultar a un veterinario especializado en equinos para obtener un diagnóstico adecuado y un plan de tratamiento adecuado para cada caballo afectado.

En el síndrome navicular, como para cualquier otra dolencia, las necesidades pueden variar según la gravedad y la progresión que haya tenido la enfermedad en cada caso.

El profesional deberá detectar el problema, aportar la solución más adecuada y hacer un correcto seguimiento para asegurarse de que la evolución es la correcta.

2.- PRODUCTO RECOMENDADO:

SILLA DE DOMA PRESTIGE MONZA

La **Silla de Doma Prestige Monza** es un verdadero testimonio de artesanía y calidad.

Confeccionada con el mejor cuero italiano, esta silla no solo es estéticamente atractiva, sino que también está diseñada para brindar un ajuste ergonómico excepcional a la espalda del caballo. Su forma y construcción garantizan un equilibrio perfecto entre comodidad y rendimiento.

El asiento de la Silla de Doma Prestige Monza está cuidadosamente cubierto con doble cuero, lo que proporciona al jinete una sensación de agarre óptimo y una comodidad inigualable. El diseño inteligente y la elección de materiales de alta calidad garantizan que el jinete pueda mantener una posición estable y segura durante todo el tiempo que estén en la silla.

Los cojines de la silla están rellenos de lana sintética, lo que les confiere una gran durabilidad y practicidad. Además, la posibilidad de rellenarlos fácilmente permite adaptar la silla a las necesidades específicas de cada caballo y jinete. La lana sintética conserva su forma de manera excepcional, por lo que los cojines no se deforman ni se hundén, incluso después de un uso prolongado. Esto garantiza una distribución equilibrada del peso y una comodidad duradera para el jinete y el caballo.

Además de su excepcional rendimiento y comodidad, la Silla de Doma Prestige Monza se destaca por su elegancia y estilo. Los detalles de diseño cuidadosamente elaborados resaltan la artesanía y la sofisticación de esta silla, convirtiéndola en una opción ideal tanto para entrenamientos diarios como para competiciones de alto nivel.



EN ÁLVAREZ POR SOLO 2.399€

[VER EN TIENDA ONLINE](#)

3.- EL RINCÓN DEL CUIDADOR

Este mes nos centramos en la salud mental de nuestros caballos, pensando en cómo se sienten cuando se creen en una situación de peligro, así como en ejercicios para conseguir que se relaje.

EJERCICIOS DE RELAJACIÓN PARA EL CABALLO

Un caballo relajado es mucho más paciente, lo que le ayudará a realizar mucho mejor los ejercicios, además entenderá mejor nuestras señales al estar mucho más concentrado.

Una serie de signos, muy visibles, nos ayudarán a determinar si nuestro caballo está o no relajado.

Un caballo sin estrés llevará la nuca más baja que la cruz, con el cuello relajado, su trote o galope será alegre, con ritmo uniforme.

Pero no sólo eso, cuando el caballo comienza a relajarse, saca el aire de sus pulmones, emitiendo un ruido similar al que hacemos los humanos al suspirar. Por el contrario, cuando el caballo está tenso por algún motivo, no utiliza la totalidad de su caja torácica para respirar, lo que sin duda se notará en su capacidad para realizar ejercicio.

Dicho esto, nunca está de más que realicemos algunos ejercicios de relajación antes de montar a nuestro caballo. Se trata de algo similar a unos “estiramientos”, que servirán para preparar al caballo tanto física como mentalmente.

Estos ejercicios se practican a la cuerda larga y con aires lentos:

1.- Estirar la columna vertebral: para ello haremos que el animal ponga la nariz en el suelo. Se practica con el caballo en contraincurvación (mirando hacia fuera), para que pueda equilibrarse bien.

2.- Estirar el cuello y las costillas: con la cabeza girada hacia dentro, buscando la incurvación en el círculo.

3.- Estirar la espalda: el caballo deberá andar en círculo poniendo su mano interior ligeramente adentro y el pie exterior ligeramente hacia el exterior del círculo. Debemos llevar la tralla por delante en lugar de por detrás y posicionándonos más frente a la cabeza del caballo.

De esta forma, “empujaremos” al caballo en línea recta a partir de una flexión en el círculo.

Además de lo comentado, podemos recoger algunos consejos básicos que nos permitirán mejorar el estado de relajación de nuestros caballos:

- Antes de montar, dedícale un tiempo a tu caballo: habla con él, camina un poco junto a él... eso le ayudará a ganar en interacción y le ayudará a relajarse un poco.
- Siempre que puedas, muéstrale tu cariño: acarícialo, háblale despacio.
- Premia su buen comportamiento con golosinas.
- Utiliza tus manos con suavidad: si ejerces tensión la probabilidad de poner nervioso al caballo aumenta.

- Intenta no reaccionar de forma rígida o con dureza.
- Sobre todo al principio, efectúa giros amplios, vueltas y ochos.

Y, por supuesto, no estará de más que aprendas a realizar masajes a su caballo, es uno de los mejores métodos para tranquilizarle.

Otro método que puede utilizarse para los casos más complicados es la acupuntura, que por supuesto debe dejarse en manos de especialistas.

CÓMO DETECTAR SI TU CABALLO TIENE MIEDO

Tú mismo puedes comprobar como, a pesar de estar domesticado, tu caballo sigue siendo temeroso: no le gustan los sustos ni que nadie se le aparezca “de repente”... y esto a pesar de más de tres mil años de domesticación con el hombre... ¿por qué mantiene estos temores?

El caballo es un animal gregario, esto es, vive en manada y todas sus reacciones están en función del grupo; además es un animal herbívoro y por tanto debe evitar ser devorado por el carnívoro. Esto le ha hecho desarrollar su instinto de alerta y el de la huida: escapar al mínimo signo de peligro.

Si el caballo se encuentra en manada, estará más tranquilo al disponer de la figura del “centinela” que vigila por la seguridad de toda la manada. Pero al estar fuera del grupo la inseguridad se incrementa y estará permanentemente inquieto.

Se trata, por tanto, de algo innato; el miedo surge de su naturaleza como animal “de huida”.

A esto se une el hecho de que muchas veces nosotros mismos transmitimos a nuestros caballos nuestro propio nerviosismo, aún sin ser conscientes de ello.

Resulta por tanto fundamental que sepamos cómo desarrollar determinados ejercicios que nos permitan “relajar” al caballo, evitando con ello posibles situaciones conflictivas.

En ocasiones nuestro caballo se comporta de forma extraña y no sabemos a cuál es el motivo de determinadas reacciones que pueden sorprendernos o incluso molestarnos. La gran mayoría de los casos estas “reacciones extrañas” están motivadas por el miedo...

Resulta fundamental que seamos capaces de percatarnos de forma anticipada de lo que está sintiendo nuestro caballo.

En este sentido conviene saber que cuando un caballo tiene miedo, mostrará los siguientes signos:

- Resoplará de forma entrecortada, con una respiración irregular que incluso en ocasiones puede transformarse en ronquidos.
- El pulso se le acelerará.
- Agrandará los ojos de forma inconsciente (como si pretendiera que nada se le escape).
- Situará las orejas en posición vertical, de forma casi fija.
- Pisa con nervio el suelo, pataleando.
- Eleva la cabeza.
- Dilata fuertemente los ollares.